

# **Estelita, nuestra marchante de quesadillas un día decidió comprar una pequeña suma de dinero para sus tres hijos.**

**“Don David, por favor baje la voz. A mi madre no le gustan esos temas”**

“Don David, por favor baje la voz, a mi madre no le gusta que se hable de esos temas”.

La de la voz es “Estelita”, por varios años, he venido a sus deliciosos guisos al puesto de quesadillas fundado por su madre, en el mercado “De la Cruz”, en Querétaro.

“Estelita”, le digo, “insistiendo como lo he hecho otras veces, ahora le traigo un seguro de vida que sé que a usted le puede interesar”.

“Mire Estelita” sigo adelante, “con tanto, usted compra tanto de suma asegurada”, “con tanto compra esto” y por último termino diciendo, “con solo tanto, usted adquiere esta última suma asegurada”.

“Bueno don David” me pregunta: “¿y si le doy setecientos pesos de la venta del día?”

Le contesto que con eso compra doscientos mil pesos. Me autoriza a emitir la póliza y como voy con mi computadora, inmediatamente, le emito el contrato.

Luego le digo que lo puede pagar en Oxxo. Ella confía en mí y me acerca el dinero a la mano.

Luego ella tiene su contrato y yo, ya cuento con el dinero. Paga su primer año. Seguido de su segundo año.

Empezando la pandemia, por ahí del segundo mes, cuando el mundo no se había dado cuenta de este flagelo, voy a visitar su puesto. Cerrado. No está nadie. Tampoco ninguno de sus tres hijos.

La marchante del puesto de enfrente de nombre Juanita me dice: “rece por ella, está en muy grave”.

Marco a su teléfono. Me contestan. Me responden que acaba de fallecer “Por covid”. Estelita dejó atrás a tres niños, tampoco de brazos, pero si acostumbrados al calor y amor de su madre y, sobre todo, a su protección.

Se trata de dos hombres y una mujer. El menor no llega a veinte años.

Mi esposa y yo quedamos perplejos.

La abuela, no está en condiciones ya de continuar con el puesto.

Busco a los hijos, encuentro a dos. Mi esposa se desvive en decirles cuanto aprecia a su madre y les dice repetidamente que lo siente mucho.

Yo, asiento con la cabeza.

Pasadas estas formalidades, les indico que tienen un seguro sobre la vida de su Estelita. Que ella, compró una pequeña suma asegurada y, les indico que haré dos cosas. Ver por cobrarla con la aseguradora en cuestión (Banorte) y, ver por contestar sus dudas y darles cualquier otra orientación que necesiten.

Los beneficiarios son tres. No es mucho dinero pero al menos, dará espacio a que decidan que hacer.

Viven con el padrastro. Es buen hombre. Procuró por ellos desde tiempo atrás y quiere seguir siendo parte de su historia de vida.

Fati, la hija de en medio, se hace cargo de los papeles. El más pequeño de los hermanos, sigue pasmado.

El mayor, es una persona irresponsable. Al día de hoy, está perdido en el vicio.

Poco después, cobraron la cantidad. El mayor, se siguió perdiendo en lo suyo y, derrochó el dinero.

Fati en cambio, le dio el mejor uso posible. Su pequeño hermano, siguió las recomendaciones de ella.

Regresamos al puesto. Cerrado. Todavía no se organizan.

Regresamos al puesto. Abierto. Fati incluso, me pide un seguro. Se lo vendo, lo paga, pero solo un tiempo y luego ya no lo paga. Duró un año con su seguro capitalizable.

Regreso, el puesto permaneció cerrado durante un largo tiempo.

Nuevamente regreso al mercado; yo ya tenía otro marchante de las quesadillas.

Lo interesante es que aún cuando otros tenderos supieron la historia de la mamá de Fati, su vida continuó. Nadie se interesó en comprar un seguro "barato" de vida.

La pandemia por cierto, fue muy dura para los marchantes pero como todo, triunfaron.

Buenas noticias recientes: Fati, su hermano menor y su cuñada, la que se lió con el irresponsable y, que tuvo un hijo con daño cerebral con ese hombre, regresaron a abrir el puesto.

Mejores noticias. Quieren ver un seguro nuevamente. Ahora los tres.

Fati regresó un poco arrepentida por no continuar con su póliza, pero quedó convencida que quiere otro.

Ya en breve los veré. Fijé fecha para eso. Pero les quiero platicar de otros temas, antes de abordar de lleno el tema de su seguro.

Creo que, si me hacen caso en algunos consejos, no solo preservarán su seguro, sino que, además, verán otras cosas que les puedan ayudar a cimentar recursos financieros.

Me despido muy contento de ver la nueva actitud de Fati. No llega a 25 años y ya es una chica sabia.

A mi esposa y a mi, nos queda al buen sabor de boca de poder haber influido un poco en la familia de mi linda marchante de alimentos.

Que dios bendiga a Estelita, ahí donde ella se encuentre.

